

Cerros que nadie puede tocar. Relatos del estado de Guerrero

En la cosmovisión mesoamericana hay muchos mitos que tienen que ver con cerros. Estos aparecen como ejes del mundo, como conectores con el plano divino, como lugares de nacimiento de deidades, como bodegas de las semillas-corazón de los seres vivos, como bodegas de riquezas, como contenedores de la lluvia. Uno podría llegar a pensar que para las culturas mesoamericanas los cerros servían para todo.

La idea de que los cerros son lugares sagrados (o encantados) y umbrales hacia lo divino no ha desaparecido. En varias poblaciones de México se siguen contando relatos sobre montes donde ocurren situaciones fuera de lo común. En dos municipios de Guerrero — Chilpancingo, capital del estado, y Zumpango — se narra una leyenda en la cual un arriero transita por un cerro y se introduce en una cueva en la que suceden hechos fantásticos. Salvo algunas variantes, la historia que se cuenta en ambas poblaciones es la misma. Por supuesto, el cerro físico y el nombre que recibe son diferentes; para la gente de Zumpango se trata del Cerrito del Encanto, y para la de Chilpancingo del Cerrito Rico. He estado en contacto con estas leyendas desde mi infancia, ya que soy originario de Chilpancingo, pero no fue hasta después de comprender un poco sobre cosmovisión mesoamericana y narrativa oral que me surgió el interés por investigar acerca de lo que se cuenta de dichos cerros.

Recopilé en video cuatro narraciones.¹ La primera de ellas fue grabada en Zumpango y las tres restantes en Chilpancingo. La persona que cuenta el primer relato es Gustavo Encarnación

¹ Utilicé una cámara réflex Canon EOS Rebel T1i.

Cabrera, un profesor de bachillerato jubilado, que estudió historia y que es conocido en Zumpango por haber recopilado las leyendas del lugar y haber publicado con ellas un libro en el que habla sobre lo que llama “los rasgos culturales de Zumpango”.² En el segundo relato la narradora es Angelina Torres Nava, una maestra de primaria de 63 años que ahora trabaja en un puesto administrativo, pero no está jubilada. Conoce la leyenda del Cerro Rico, porque laboró en una escuela que se encontraba cerca de ese lugar y solía platicar con sus compañeros de trabajo sobre los encantos que, según ellos, ahí existen. La tercera versión de la leyenda es contada por Teresa Mata Soriano, de 44 años, quien es licenciada en Educación Preescolar y trabaja en la supervisión para preescolar de la Secretaría de Educación Pública. En la cuarta y última grabación, quien nos narra sobre el cerro es Miguel Alcocer Pastor, un campesino de 70 años que en su juventud solía tener un terreno de siembra cercano al lugar de donde se cuenta la leyenda. La manera en que conseguí llegar con este señor fue inesperada. Como Chilpancingo es mi ciudad natal, había aprovechado el viaje para visitar a algunas personas. Estando en su casa, platiqué sobre lo que estaba haciendo y me dijeron que uno de sus vecinos conocía bien las cosas que pasan en el cerro, que si quería podíamos ir a buscarlo para que contara su versión de la historia. Lo que en realidad se grabó fue una plática entre mi madre, mis conocidos y su vecino (en la cual apenas tuve oportunidad de participar). Las preguntas que se realizaron surgieron por mera curiosidad espontánea de los interlocutores. El entrevistado nos compartió datos que sabía por haber tenido que sembrar cerca del cerro. Se podía notar que todo lo que nos contaba, para él, eran hechos fehacientes.

En las cuatro entrevistas existen elementos importantes que ponen en evidencia un sustrato prehispánico. En cada una de ellas se da a entender que el cerro es hueco y que es posible ingre-

² El libro es una publicación independiente del autor. Él mismo me indicó que podía conseguirlo en copias fotostáticas en una papelería de Zumpango. Desconozco si es posible conseguirlo de algún otro modo; aun así lo incluyo en la bibliografía.

sar en él; adentro se encuentran bienes de algún tipo. En *Monte Sagrado-Templo Mayor*, López Austin y López Luján explican que la cavidad es un símbolo de la naturaleza hueca del Monte Anecúmeno y la entrada al otro mundo. Que en su interior hay abundancia: oro, miel, vegetación y animales (2011: 50). La única diferencia considerable que hay entre el cerro de Zumpango y el de Chilpancingo es que el primero está poblado y el segundo no. La razón de que la gente se haya atrevido a construir sus casas en un cerro encantado quizá sea porque en la cumbre se construyó una capilla a la que se puede llegar por medio de una escalera recta. Cuando se le ve desde abajo, resulta muy curioso: recuerda vagamente a las descripciones del templo mayor de Tenochtitlan con sus capillas dedicadas a los dioses del monte: Huitzilopochtli y Tláloc. Sólo que aquí el templo está dedicado a un nuevo dueño.

AMED AGUAYO HERNÁNDEZ
ENES, UNAM Morelia

1. El día en que los encantos se abren

El Cerrito del Encanto es este cerro que, pues, ocupa gran espacio de lo que es la cabecera municipal Zumpango del Río, ¿sí?, que ahora está poblado; que hace cuarenta, cincuenta años estaba despoblado, ¿sí? Yo recuerdo que ahí íbamos a volar papalotes en mi niñez. Ahora, debido a la explosión demográfica, pues ya está poblado.

Pues bien, la historia que narra la “voz pópuli” aquí de Zumpango, es que en el corazón de este cerro, ¡que está hueco!, ¿sí? Esa es la versión. Porque incluso yo tenía un amigo que es ingeniero: el ingeniero Armando Serrano. Él construyó una casa ahí en ese cerro y resulta que dice que al estar haciendo las cepas, pues, se les fue la barreta, ¿sí? Y que se escuchaba ruido. Y que pues les dio miedo. Y que optaron por poner el castillo y taparon y no pasó nada, ¿sí? Es un detalle que contó este amigo. Pero

también lo que maneja la voz popular es que cada 25 de junio, día de san Juan [*sic*], que la tradición popular dice que es el día en que los encantos se abren... ¿Qué es un encanto? Un encanto es lo extraño lo, este, lo mágico que existe en algunos lugares donde, pues, se pueden presenciar cosas nunca antes vistas, cosas extrañas, cosas que son realmente mágicas, ¿sí?

Entonces, aquí existe el comentario de que en los años primeros del siglo xx había unos compañeros que pues se dedicaban al comercio, y en ese entonces pus fue... eran recuas de mulas, ¿sí?, en las cuales transportaban sus mercancías de Zumpango a Chilpancingo, de Zumpango a Chilapa,³ de Zumpango a Acapulco,⁴ ¿sí? Estamos hablando, pues, de los primeros años. Recordemos que la carretera federal Iguala⁵-Chilpancingo la inauguró el general Porfirio Díaz,⁶ en marzo de 1910. Estaba una placa frente a la entrada del panteón municipal de aquí, de esta cabecera municipal; pero desgraciadamente nadie sabe dónde está esa placa y es un dato histórico, ¿sí?, que debió haberse conservado. Pero desgraciadamente... no es por hablar mal de las autoridades, pero estos detalles se les van de las manos y tal parece que no les importa mucho, ¿no?, sobre la historia de nuestros pueblos.

Total que esta recua y este comerciante, al pasar por cerca del Cerrito del Encanto — toda vez que por ahí pasaban, a orillas en lo que hoy es la calle 20 de noviembre, era parte de esa carretera que hoy ya no pasa por ahí, ¿sí? — se siguió rumbo a lo que hoy conocemos por la Ciénega. En fin, se abrió esa nueva brecha, ¿sí? Total que al pasar por el Cerrito del Encanto, esta persona vio cómo se abría una puerta mágica iluminada, se escuchaba música, ¿sí?, y él

³ Ciudad localizada a aproximadamente 50 km de Chilpancingo

⁴ Puerto y ciudad más grande y poblada del estado de Guerrero. Ubicada a unos 100 km de Chilpancingo y a 300 km de la ciudad de México.

⁵ Ciudad ubicada a 100 km al norte de Chilpancingo.

⁶ Porfirio Díaz gobernó México entre 1877 y 1911. Este período — conocido como el Porfiriato — resultó de suma importancia en la consolidación del Estado-nación. Los lemas del régimen fueron “orden y progreso” y “poca política, mucha administración” (Speckman Guerra, 2008: 337-364).

fue atraído por ese detalle y se introdujo. Y se comenta, pues, que pasó un momento agradable: quizás bailó, tomó, se divirtió; pues tuvo un buen tiempo. Pero resulta que al salir ya habían pasado muchos años; quizás habían pasado veinte, treinta, cuarenta. Total que él, cuando buscó sus animales, ya no los encontró y vio que todo a su alrededor estaba transformado. Todo había evolucionado.

Regresó a su hogar y se encontró con que su esposa ya era una anciana, y sus hijos pues ya tenían nueva familia. Y lo mágico es que en él seguía siendo un joven de 23 años. Entonces esto es lo que se comenta de ese cerrito y de lo que en este caso el encanto que tiene; que se abre, como les comentaba, cada día de san Juan, 25 de junio, ¿sí? Bueno, hay gentes que conocen de esto. Yo recuerdo que doña Rodelia, que era una señora que curaba, hacía limpias, leía la baraja — ya murió la señora, pero yo tengo amistad con una de sus nietas —, les evitaba ir a jugar al Cerrito del Encanto. Les prohibía... ¿Por qué? Porque decía que ahí salía el encanto y que, bueno, podían suceder muchas cosas. Entonces, así como ella, pues hay o había otras ancianas, ¿no? Porque hoy en la actualidad, debido a los adelantos científicos y a muchas cosas que han cambiado, pues ya la mayoría de los jóvenes ya no creen en esas cosas, ¿sí? Sin embargo, bueno pues ahí está y esta es una de nuestras tradiciones aquí en Zumpango del Río.

Gustavo Encarnación Cabrera

2. Eran monedas de oro lo que traía ahí

Bueno, es que yo cuando estuve trabajando ahí, las personas pus contaban que en ese cerro está un encanto que ya tiene muchos años, que un señor que vivía ahí — no recuerdo el nombre — alquilaba sus mulas para llevar a otros pueblitos, porque no había carretera. Y entonces, ese día lo pasó a traer un señor y en su mula le llevó cosas para otro pueblito, y se fueron, y ya de regreso el señor pues venía con sus mulas. Venía para su casa; pero dice que al pasar por ahí que vio que había mucha gente y cosas así

vendiendo y que se quiso meter para ver qué había, pues, ahí como puesto mercadito y se quedó ahí viendo las cosas; pero no, este... pues ahí se quedó viendo.

Entonces su familia lo empezó a buscar y buscar y lo daban por muerto, porque ya tenía varios días y no llegaba y no llegaba. Y ya nos dice la señora que como a los dos años, que regresó así nomás de pronto. Dice él que ya se vio allá, que se quiso salir; que ya se vino, pues. No sé si en ese tiempo el encanto se volvería a abrir, que fue cuando él salió, que ya se iba a su casa. Y ya llegando allá, dice que la gente lo veía y pues se asustaban y se desmayaban unos, y su esposa también. Y él fue a ver al padre y le dijo que por qué, pues no sabía él que pasaba, que su esposa pues no... La vio así asustada y... no, dice:

— Es que te dábamos por muerto, dice. Ya te mandaron a hacer misas, dice, porque ya tiene muchos años... dos años, creo tres, dice. Que no... no... te fuiste y no regresaste.

Y dice él:

— No, no padre, dice, yo pasé ayer — y ya le empezó a contar —, a ver ahí, a comprar, dice, pero luego me salí, dice.

Y dice él:

— No, ya tienes tantos años que estuviste por allá.

Entonces ya el señor pues se puso a pensar y ya en las... en las mulas que llevaba él, dice que había comprado maíz y que le dice a su esposa:

— Ya padre, pues...

Que traía maíz, y dice:

— Ah, está muy bien.

Y que ya se fue a su casa. Y ya llegando a su casa, dice que abrió los costales de maíz y cuál sería su sorpresa que eran monedas de oro lo que traía ahí. Y ya entonces ya le dijo pues al padre. Lo que no recuerdo [es] su nombre del señor, pero ahí en Zumpango fue muy conocido, porque parece que con ese dinero que él encontró hizo una iglesia; pero no recuerdo cuál iglesia: si la que está en el centro u otra que ya no esté. Ajá, eso es lo que contaban las personas.

Y luego, a mí también un maestro, un compañero... una vez fuimos... nos taba contando que ahí decían que en ese Cerrito Rico habían encontrado muchas estatuillas chiquitas de los de antes; y collares, y así perlititas, ah... con hoyitos donde hacían ellos sus collares. Y que venían unos españoles, en unas avionetas y le vend... le compraban a la gente todas estas estatuillas que ellos encontraban. Y dice que escargaban⁷ y allí había [inaudible], porque yo un día le dije:

— ¡Ah!, maestro, a ver si me consigue una.

Y dice:

— ¡Ah!, sí maestra, pero a ver si ya hay, como eso ya tiene mucho, ya ha llovido la tierra, quién sabe.

Y le digo:

— Ándele pues.

Estuvimos platicando y que esa persona sacó muchas de esas para allá para otros lugares, y que allí encontraban, y que entonces por eso dice la gente que está ahí, pues, encantado y no construyen, no hacen nada.

Y cuando es la feria de Zumpango, el dos de febrero, allá dice que se llevan un toro que lo visten y ya de ahí bajan corriendo y entran al pueblo, y los jóvenes, los muchachos, van correteando y el toro les va correteando a ellos también detrás. Ajá, que es cuando se va acercando la feria. Pues eso es lo único que me contaban ahí, pero, pues sí ha de haber más cosas; pero le digo, pues, necesita uno ver personas ya de las de antes y... saben todas esas historias pues namás un día así platicando, nos platicaron... Con unos compañeros salió allí empezaron a platicar... que allí pues saben ellos que hay un encanto.

Angelina Torres Nava

⁷ Escarbaban.

3. La suerte fue para él

Esta leyenda del Cerrito Rico es muy antigua aquí en Chilpancingo, tradicional, de las muchas, de las pocas leyendas, más bien dicho muchas; tantas que se han perdido en la memoria de los jóvenes. Porque los antiguos, originarios de aquí de Chilpancingo, ya muchos ya fallecieron, ya lo que le han platicado a sus hijos, a sus nietos, a sus bisnietos... Pues ya ahora los jóvenes ya no le dan tanta importancia a esas historias de nuestro Chilpancingo.

El Cerrito Rico se dice que era un señor humilde, campesino, que tal vez su nombre no sea tan claro en el recuerdo de esta historia, de esta leyenda, pero se platica que era muy humilde. Entonces él fue al cerro precisamente. Llevaba sus mulas. Él cargaba... se ganaba la vida transportando leña de los altos árboles que había por todos esos lugares. Cuando entró ahí al Cerrito Rico, vio una cueva y se perdió. Quiso ver qué había, quiso indagar, investigar — al fin curioso — qué es lo que había ahí. Al entrar se perdió en el tiempo, se deslumbró, tanto que vio un resplandor tan intenso que lo deslumbró y desmayó. Cuando despertó de ese sueño, de esos minutos que para él fueron una eternidad y tal vez fueron unos minutos nada más, vio que ya en ese lugar había muchas monedas, mucho oro. Sorprendido, no supo explicarse de dónde, y lo que hizo él, pues, cargó sus mulitas con lo que pudo de monedas. Se vino hacia el pueblo, llegó y le platicó a su esposa — él vivía en las orillas de Chilpancingo — y le platicó a su esposa ese extraño sueño, ese extraño sopor que lo invadió al entrar a esa especie como de cueva.

Nada más que su error fue no haberse callado, sino que le platicó a la esposa. Pues lógico, era su esposa, le tenía confianza; pero ya no fue la esposa, ya lo empezó a platicar. Entonces ya muchas personas que también quisieron comprobar, quisieron ver que si era verdad. Y cuando ellos fueron al Cerrito Rico, pues ya no encontraron nada, o sea nada más era para él... la suerte fue para él. Se cree así porque él no tenía malicia, él era una persona buena; pero al llegar al pueblo y darse cuenta o decir a las demás personas, la gente con ambición ya no tuvo tanta suerte.

Y todo aquél [que] iba y quería comprobar si había de verdad esas riquezas, esas monedas de oro, se encontraba con que no había nada. ¿Y por qué? Porque la suerte, según los señores, es para quien no tiene ambición. Y así se le quedó la leyenda del Cerrito Rico.

Teresa Mata Soriano

4. ¿O sea que nadie puede tocar ese cerro?⁸

MIGUEL: Todo ese terreno era de él... señor Tiburcio Vega Leyva.

EXEQUIEL: Dicen, pues, que compró mucho terreno.

MIGUEL: No, bueno, no lo compró. Fue gobernador ese señor. Entonces como había terrenos baldíos, él se agarró esos terrenos. Agarró ese de allí, de allá y el de aquí de Machohua...⁹ que no tenían escrituras, que no tenían papeles. Entonces él aprovechó... y entonces él se hizo... terreno y él mismo hizo la presa. Ese señor hizo la presa. Él se comprometió y como todo el terreno pues era su parte de él, ¿no?, que tenían, entonces él quiso que hicieran la presa para el riego, para las verduras, pa todo lo que hubiera, ¿no?, maíz, ¿no? Por eso se hizo la presa para... pal riego.

EXEQUIEL: ¿Y sí se utilizó para riego algún tiempo?

MIGUEL: Sí, sí. Sembraban mucho melón, sandía, jícama. De todo sembraban.

EXEQUIEL: Esa sí no me la sabía yo.

MIGUEL: No, sí. Sembraban de todo ahí: lechuga, rábano... como en Tixtla.¹⁰

EXEQUIEL: Sí, sí; como en Tixtla.

⁸ En esta plática participan como interlocutores Miguel Alcocer Pastor (70 años), Exequiel Sánchez Sánchez (53 años), Ana Luisa Baltazar Torres (56 años), Irma Angélica Hernández Hernández (53 años) y el autor de este trabajo.

⁹ Machohua es un cerro cercano a Chilpancingo donde hay una capilla de la Virgen de la Natividad, a la cual se hacen peregrinaciones.

¹⁰ Tixtla es un poblado que se encuentra entre Chilpancingo y Chilapa.

MIGUEL: Así, así era allí. Así hicieron allí. El mero señor ese. Bueno, como te digo, como tenían terreno... y ellos dicen: “pus no, vamos a... de que esté echado a perder, vamos a hacer esta presa”. Como era gobernador...¹¹ Como te digo, la hizo a tiempo campesino, pues, a lo puro...¹² con las máquinas aplanando y echándole tierra. Porque tiene pura tierra. No creas que tiene pavimento, que tenga mampostería: nada. Es pura tierra y la piedra encima. Por eso, como digo a la gente, a los estos amigos de por aquí:

– Ta loco Mario.¹³ ¿Por qué la va a quitar? ¿Por qué la va a tumbar? Si está lo mejor, es lo mejor. Bien hecha que está esta. Si biera¹⁴ sido esta temporada de agua, se la hubiera llevado. No se la llevó. ¿Por qué? Porque está bien hecha. Y la piedra ta encima, no está acomodada como bía¹⁵ de ser.

EXEQUIEL: Sí, está nomás puesta.

MIGUEL: No, no. Está mal puesta, sí.

ANA: ¿Y de dónde a dónde está el Cerrito Rico?

MIGUEL: Cerrito Rico es de este lado, llega a donde está la colonia, a la presa; abarca donde están las pedreras y para acá este lado donde entra la carretera para la presa...

ANA: ¿Chichihualco?¹⁶ Para Chichihualco.

MIGUEL: No, esa parte, la de Chichihualco, está ya dentro del terreno del Cerrito Rico.

EXEQUIEL: La carretera que va a Chichihualco parte por en medio al Cerrito. Lo partió por en medio.

MIGUEL: Sí, porque esa llega hasta allá donde está la carretera, da la vuelta.

ANA: O sea, ¿por donde está el hospital nuevo?

¹¹ Mientras dice esto, hace un movimiento con la mano que da a entender que al gobernador no le costaba mucho hacer la presa.

¹² Hace un gesto que da a entender la acción de aplanar el terreno.

¹³ Mario Moreno Arcos es el presidente municipal de Chilpancingo. Su periodo dio inicio en 2012 y tendrá fin en 2015.

¹⁴ *biera*: ‘hubiera’.

¹⁵ *bía*: ‘Debería’ o ‘habría’.

¹⁶ Chichihualco es un poblado perteneciente al municipio de Chilpancingo.

MIGUEL: No, no, no. Está muy lejos. No, esto es para acá. Donde está el gas para acá, mucho más para acá. Y aquí viene terminando [inaudible], con la colonia, este, no me acuerdo cómo se llama, este... Polvorín. Viene acabando ahí, da la vuelta.

AMED: ¿Y sobre la leyenda? ¿Sabe algo de lo que se cuenta del Cerrito?

MIGUEL: Pus francamente que en ese Cerrito Rico se le dice eso porque hay mucho monumento. Hicieron mucho monumento. Ahí estuvieron muchas personas de... ¿cómo dijera yo? Hicieron... Era como una colonia. Hicieron monumentos y de esto.¹⁷ Ahí están enterrados. Todo eso, pus como fue cuando fue la revolución, entonces se hizo todo eso. Y francamente, pues, el mero dueño, pus dio permiso; y ahí... Por eso le dicen el Cerrito porque tiene mucha, tiene harta...¹⁸

ANA: Enterradas muchas cosas de barro...

MIGUEL: De barro, de todo lo que hacían allí ellos, ahí lo enterraron...

ANA: ¿Y de oro también?

MIGUEL: Pus de todo tiene ahí. Por eso le pusieron Cerrito Rico porque está... tiene, pues... y ahí pa'llá han visto y yo también; cuando estábamos nosotros, que sembrábamos del otro lado, veíamos con mi papá llamas de lumbre y por eso sabemos que hay dinero allí, por unas llamas que se hacían así:¹⁹ negra... este, rojas y azules, en la noche, ya como a las doce del día... de la noche, y a la una, se veía movimiento con el aire. Se veía que se acostaba [inaudible]. Y como digo, por eso le pusieron Cerrito Rico, porque estuvieron muchas personas que ahí llegaron y ahí hicieron sus casitas y hacían cosas de barro, de todo. Y por eso, casualmente, no habían entrado, porque tienen miedo. No quieren hacer casas porque, bueno, el dueño dijo que él no iba a dejar, porque era una cosa muy valiosa e iban a tener problemas después los que iban a vivir ahí, porque los iban a espantar. Y por eso es que realmente,

¹⁷ Al decir "de esto" señala con su mano a una maceta de barro.

¹⁸ De nuevo señala la maceta de barro.

¹⁹ Hace una especie de gesto de ondas.

no... Y el que se hizo dueño del terreno es el mismo gobierno, el mismo gobierno es el dueño del terreno. Porque como él nunca tuvo familia, el señor. Sí tenía familia, pero hijos, así hijos, mocosos, no. Por eso se le quedó al gobierno mismo todo ese terreno.

ANA: Y cuentan de que había encantos ahí, ¿sí?

MIGUEL: Ey.

IRMA: ¿Y qué eran?

ANA: ¿Como qué? ¿Qué pasaba?

MIGUEL: Como qué les habría de decir...

ANA: O sea, dicen que desaparecía y aparecía gente varios días.

MIGUEL: Sí, sí, este... ¿Pero cómo le decían antes a los aztecas, no? ¿Cómo les decían esos grandotes que se tomaban?

ANA: ¿Tarahumaras?²⁰

MIGUEL: Tarahumaras, sí pues, como dicen. Dilataban ahí un tiempcito y se iban y volvían a regresar... Yo, pues taba chiquillo [inaudible]. Nos íbamos, pues, como fuimos a traer agua allí a la presa [inaudible]. Como ahorita, que en este tiempo pizcaba uno y la mazorca la teníamos allá. Con mi papá, con mi mamá nos la pasábamos más allá que aquí en la casa. Hasta que se secaba el maíz nos lo traíamos todo. Pues mucho tiempo dilatamos por allá. Como mi mamá llevaba a veces la cocina allá...

IRMA: ¿Y cuál es la leyenda que dicen? ¿Cuál es la leyenda que usted sabe?

MIGUEL: Pus yo ahorita ya no me puedo acordar de ello.

IRMA: ¿Pero de que espantaban, espantaban?

MIGUEL: De que espantan, sí espantan.

ANA: O sea, ¿siguen espantando?

MIGUEL: Sí, siguen espantando.

IRMA: ¿Pero cómo es que espantan?

ANA: ¿Y cómo espantan? O sea, ¿qué sale?

MIGUEL: Se quejan y como que dejan rodar las piedras para abajo, así pues, para venirse para acá, para la carretera... Porque apenas ahora, tendrá como unos quince días, que vino un señor

²⁰ Los tarahumaras son un pueblo indígena del norte de México. Aquí son mencionados por mera confusión.

que está viviendo... hizo su casita no muy pegado, para acá de este lado. Y dice que hay veces que quiere, pues, arder [*sic*]... que él ha querido... se compró un aparato para ver, y vio. Y sí, ya pues, vio que sí. Nomás que está peligroso, pues. Va a perder la vida. Dice que así le dijeron, que si él escarba, ahí se va a quedar.

IRMA: ¿O sea que nadie puede tocar ese cerro?

MIGUEL: No, porque francamente el que se meta a tocar, ahí se queda, ya no sale, se tapa. Aunque sea por aquí...²¹ Sí, porque tiene de hondo como uno cincuenta de hondo. Ta bajito, nomás que está peligroso. Y han sacado cosas así: ollas, cazuelas, metales; buenos, buenos... Ya como le digo, ahí queda. Espantan, y se desaparecen, ¿sí? Por eso le digo que está medio trabajoso estar ahí. Y como le digo, se iba uno a traer agua en la noche [*inaudible*]. Se sentía pesado ahí por esa parte... Sí, como le digo nosotros vivimos mucho tiempo por ahí, pero, a ver, ya nos venimos para acá y ya.

IRMA: ¿Y nunca le tocó ver nada de pequeño? ¿Le tocó ver algo?

MIGUEL: Sí.

IRMA: ¿Sí? ¿Qué le tocó ver?

MIGUEL: Unos bultos, pues así, que veíamos. Me llegó a espantar el diablo a caballo; me salió.

IRMA: ¿Ahí?

MIGUEL: Ahí, venía yo de allá pa' cá, le iba a dar agua a los animales. Como a estas horas llegué aquí y les fui a dar agua [*inaudible*]. Y ni modo. ¿Si yo me quería topar con él?...²² Nomás de repente mis bestias se regresaron, se espantaron.

IRMA: ¿Y qué es lo que vio?

MIGUEL: Satanás, pues, el diablo a caballo.

IRMA: ¿De negro, de rojo?

MIGUEL: De negro... Y como le digo; después me dijo un señor, un compañero, un amigo, que vio una mujer de blanco y llorando. Sí, no, se veían varias...

EXEQUIEL: Hay varias leyendas.

²¹ Hace un gesto para indicar profundidad.

²² Hace gesto de negación.

IRMA: ¿Pero en ese Cerrito Rico?

MIGUEL: En ese Cerrito Rico... Ya se va y se va para allá.

IRMA: ¿Cómo se llama usted?

MIGUEL: Miguel Alcocer Pastor.

IRMA: ¿Y ahora ya no va para allá?

MIGUEL: No ¿pus ahorita ya qué vamos a hacer? Ya mi papá vendieron allá. Se acabó y ya nos venimos. Como ya no sembrábamos... Vendieron y ya no sembrábamos [inaudible]. Nos venimos para acá y ya me metí a trabajar²³ y ya. Vamos nomás a veces que vamos a dar la vuelta, a pasear. Sí, pero está igual, así como le digo, como hemos visto; así está. A veces vamos a dar la vuelta por ahí.

IRMA: ¿Por dónde se sube, o por dónde se entra para verlo de cerca?

MIGUEL: Tiene dos entradas: la de que está la presa, está una; y por detrás de allá como que vamos pa Chichihualco, está otra entrada.

IRMA: ¿Pero ahí no es dónde pusieron la estatua?²⁴

MIGUEL: Ándeale, ahí. Y esos que la pusieron tuvieron muchos problemas, se espantaban. Según parece que se murieron como dos personas. Los agarraron, los espantaron y se los llevaron, y ya no volvieron.

Miguel Alcocer Pastor

Bibliografía citada

ENCARNACIÓN CABRERA, Gustavo, 1999. *“El Cerrito del Encanto” Rasgos culturales de Zumpango del Río, Guerrero*. México: Publicación Independiente.

²³ Aparte de ser campesino, Miguel Alcocer tiene un trabajo en el vivero del Gobierno del Estado.

²⁴ En el cerro se colocó una estatua de Vicente Guerrero, insurgente en la Guerra de Independencia de México. El estado de Guerrero debe su nombre a este personaje.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Antonio LÓPEZ LUJÁN, 2011. *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México: UNAM-INAH.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, 2008. "El Porfiriato" en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: COLMEX, 337-391.
- ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina, 2008. "De la independencia a la consolidación republicana". En *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: COLMEX, 245-336.